DEREK PRINCE
MINISTRIES INTERNATIONAL

Podcast

La iglesia gloriosa



Part 16/20

Frente Al Futuro
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted, en el comienzo de otra semana en la que estaré compartiendo más llaves para vivir con éxito, llaves que Dios ha puesto en mis manos a través de muchos años de experiencia personal y de ministerio cristiano.

En estos cinco días completaré el tema Enfrentando el Futuro que hemos estudiado hasta aquí.

Pero primero, permítanme decir "Gracias" a aquellos de ustedes que me han estado escribiendo. Antes de terminar esta charla, les daremos una dirección postal a la que pueden escribir. Significa mucho para mí escuchar cómo este ministerio de radio ha estado ayudándoles y bendiciéndoles. Así que, por favor, tómense el tiempo para escribir, incluso si es solo una breve nota.

Ahora, volvamos a nuestro tema, “Enfrentando el Futuro.”

Durante las últimas semanas examinamos el cuadro que la Biblia presenta de este mundo al acercarnos al fin de la era actual. En medio de tantas presiones crecientes, he compartido con usted la llave para la supervivencia. ¡Así es! y más que supervivencia, es la llave para la victoria; la cual es descubrir los propósitos de Dios y alinearnos con ellos.

Hemos visto que los propósitos de Dios se centran en sus dos pueblos de pacto: Israel y la Iglesia de Jesucristo. En cada caso el propósito de Dios se puede resumir, en una palabra: restauración. En mis charlas finales de la semana pasada hablé sobre la restauración de Israel y le mostré que todas las naciones determinarán su destino por la actitud que ellas tengan hacia Israel.

Esta semana hablaré sobre los propósitos de Dios de restaurar a la Iglesia y cómo podemos alinearnos a ellos. Primero, necesitamos una visión de lo que Dios ha establecido para la Iglesia. En Proverbios se nos dice que donde no hay visión el pueblo se “extravía”, perece o se desenfrena, como se lee en otras versiones. Es decir, el pueblo de Dios necesita una visión permanente para cumplir con su llamado. Eso es cierto con respecto al cuerpo de Cristo. La iglesia está por encima de los conceptos, ideas y planes naturales del ser humano, debe depender en lo absoluto de la visión que el Espíritu Santo da en la Escritura en cuanto a lo que ella debe ser y el destino que Dios le designó.

Un lugar en donde esta visión se presenta de forma gloriosa y clara es en Efesios, capítulo 5. El pasaje

© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

comienza con una amonestación a los esposos que amen a sus esposas, lo cual es algo apropiado y necesario. No obstante, Pablo utiliza esta clase de relación como un primer paso hacia un nivel superior del amor: el amor entre Cristo y su iglesia. Leemos Efesios 5: 25-27:25,

> Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella 26 para hacerla santa. Él la purificó, lavándola con agua mediante la palabra, 27 para presentársela a sí mismo como una iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni ninguna otra imperfección, sino santa e intachable.

Comenzamos viendo la provisión doble de Cristo para su iglesia, la provisión que El hizo mediante su sangre y la que hizo a través de su Palabra. Yo lo expresaría de una manera simple: Cristo redimió a la iglesia con su sangre para que después El pudiera santificarla mediante su Palabra. Cada provisión es absolutamente esencial para que el propósito de Dios se cumpla.

Primero, Cristo se entregó por la iglesia y se convirtió en la ofrenda expiatoria por el pecado. En la cruz, por medio de su sangre derramada, redimió a su pueblo para hacer una nueva creación, una nueva clase de gente sobre la tierra, algo que nunca se había visto ni concebido antes. Sin embargo, su plan se extendió aún más. Su provisión final para la iglesia es purificarla, santificarla, lavarla con el agua pura de la Palabra de Dios. Ésto es tan esencial para hacer de la iglesia lo que Cristo anhela que ella sea como la sangre derramada con la cual la redimió. Si la iglesia llegara a ser alguna vez lo que Dios se propuso, ella debe ser purificada y santificada continuamente por el agua preciosa de la Palabra de Dios.Tiene que haber una purificación en todas las aéreas de nuestras vidas: nuestros pensamientos, motivos, nuestras imaginaciones, actitudes y relaciones. Todas estas áreas deben ser purificadas constantemente, si hemos de llegar a ser el tipo de cristianos y por ende la clase de iglesia que Jesús se ha propuesto que sea.

Basado en este fundamento podemos ver la visión de Dios para la iglesia, que Él ha designado que sea. En el último versículo del pasaje que hemos leído habla de Jesús presentándose a sí mismo a la iglesia en toda su gloria: “como una iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni ninguna otra imperfección, sino santa e intachable “. Cualquier cosa que la ensucie, la deforme, que quite su belleza o gloria tiene que ser lavada y limpiada. Tiene que ser santa, apartada para Dios, reflejando la santidad de Dios en un mundo adúltero y sucio. Ella tiene que ser sin mancha, cumpliendo cada requerimiento divino. Esto es posible solo a través del lavamiento de la Palabra. Solo cuando la Palabra colma nuestros pensamientos, nuestras emociones y nuestro interior es que podemos llegar a ser esa clase de iglesia.

Quizá algunos digan: “Esto es demasiado. Esto es exagerado”. Sin embargo, este es el propósito de Dios, esa es Su visión. Dios nunca bajará sus estándares para acomodarse a las del hombre. Mas aun, Él proveyó para elevarnos al estándar que Él fijó para nosotros. La primera provisión que se revela aquí es la sangre de Jesús y la segunda es la purificación y santificación mediante el agua de la Palabra de Dios.

Entonces, la visión de Dios para la iglesia es: que sea gloriosa, sin mancha, ni arruga, ni ninguna otra imperfección. Además, vimos la doble provisión de Dios para ella: la sangre que redime y el agua de la Palabra que purifica. Es claro que lo anterior demanda una respuesta de nuestra parte, una de manera individual y en forma colectiva como parte de la iglesia, que es su esposa.

La Epístola de Juan nos ayuda a entender la respuesta individual que se demanda de cada creyente, Leemos 1 Juan, capítulo 3:2 -3:

> 2 Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que habremos de ser. Pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él [Cristo] porque le veremos como Él es. Note otra vez que empezamos con una visión: seremos semejantes a Cristo. Luego, Juan señala la aplicación práctica de esta gloriosa visión.3 Y todo el que tiene esta esperanza puesta en Él, se purifica, así como Él [Cristo] es puro.

Si comprendemos esto mantiene todas nuestras prioridades en orden y nos purificamos mediante el lavamiento del agua de la Palabra de Dios y la pauta de pureza es la de Dios no la del hombre.

Además, Juan nos ayuda con la respuesta que se requiere de la iglesia como cuerpo colectivo. Su respuesta está descrita hermosamente en el libro de Apocalipsis capítulo

19 versículos 6 al 8, que describe proféticamente el clímax de esta era: las bodas del cordero así como Juan lo revela:

> 6 Y oí como la voz de una gran multitud,
> como el estruendo de muchas aguas y como
> el sonido de fuertes truenos, que decía:
> ¡Aleluya!Porque el Señor nuestro Dios
> Todopoderoso reina.7 Regocijémonos y
> alegrémonos, y démosle a Él la gloria,porque
> las bodas del Cordero han llegado y su
> esposa se ha preparado.8 Y a ella le fue
> concedido vestirse de lino fino,
> resplandeciente y limpio, porque las
> acciones justas de los santos son[b] el lino
> fino.9 Y el ángel me dijo*: Escribe:
> «Bienaventurados los que están
> invitados[c] a la cena de las bodas del
> Cordero».

Este es un cuadro de la respuesta colectiva de la iglesia, y dice: “su esposa (la iglesia) se ha preparado”. Eso indica un proceso de preparación.

En mis viajes a muchos países y entre culturas diferentes, he asistido a muchos tipos de bodas, pero en todo el mundo he encontrado un elemento en común en todas partes: es la responsabilidad de la novia prepararse para la boda.

Ocurre lo mismo en la boda celestial es la responsabilidad de la novia prepararse. La frase final del pasaje anterior describe su preparación: porque las acciones justas de los santos son el lino fino. El vestido de la novia no es un vestido común y corriente; está entretejido con las acciones justas, realizadas en obediencia a Dios y a su Palabra. Cada acción justa es un hilo en el manto que vestirá a la iglesia y la hará gloriosa.

Como usted ve debemos tener una visión de este clímax que pone todas las prioridades en orden. La acción más importante para cada uno de nosotros individualmente y para la iglesia colectiva es encontrar y cumplir con la voluntad de Dios, ver la visión que Dios tiene para su iglesia completa y dedicar todos nuestros esfuerzos, nuestras oraciones y labor, y en realidad todo lo que hacemos para lograr ese glorioso propósito de la iglesia. ¿Y por qué? Para que cuando Jesús regrese, Él encuentre a la iglesia como lo ha determinado que fuera.

Nuestro tiempo de hoy terminó. Regresaré mañana a la misma hora, para presentar los objetivos de Dios para la iglesia.

Podcast

Transcripción: RP-R065-101-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.